

Dame de beber

En el camino de la Cuaresma hacia la Pascua, este tercer domingo nos habla del don del Espíritu Santo y del agua como símbolo que contiene y transmite ese Espíritu. «“Si alguno tiene sed que venga a mí, y beba el que cree en mí...” Esto lo decía del Espíritu Santo, que habían de recibir los que creyeran en él”» (Jn 7,37-39). En el evangelio de san Juan, el agua expresa el don del Espíritu Santo, que brota del corazón de Cristo y se convierte en un surtidor de nueva vida en el corazón del creyente. Esta agua ha brotado abundante del corazón de Jesús, traspasado por la lanza, muerto en la cruz. De ese corazón traspasado brotó “sangre y agua”. El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Jesús se acerca a la mujer Samaritana expresando un deseo: “Dame de beber”, que responde a una necesidad concreta, al cansancio del camino. La mujer extrañada, llega a pedirle el agua viva, cuando Jesús le ha dicho “Si conocieras el don de Dios y quien te pide de beber, le pedirías tú y él te daría agua viva”. “Quien beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed”. La sed de toda persona humana es ante todo sed de Dios, una sed que sólo Dios puede saciar. Jesucristo ha venido para saciar la sed del corazón humano. En el momento supremo de la cruz, Jesús exclamó: “Tengo sed”.

La mujer Samaritana reconoció a Jesús como profeta porque previamente ella se sintió reconocida y amada por el Señor. También nosotros somos amados con un amor eterno, que en el corazón de Cristo se ha hecho cercano a cada uno de nosotros. Un amor, que le ha llevado a padecer la sed que el hombre siente en ausencia de Dios, para enseñarnos a desear y pedir el agua viva que brota de su corazón. Nos preparamos a la celebración anual y solemne de la Pascua, acompañando a los catecúmenos que recibirán las aguas bautismales, la adhesión a Cristo, la incorporación a su Iglesia. Los ya bautizados nos acercamos a Cristo por la fe para pedirle el agua viva que sacie nuestra sed, de manera que podamos ser testigos ante los hombres de nuestro tiempo de que hemos encontrado al Cristo que puede salvar de verdad a todos los hombres, porque el que beba de su agua nunca más tendrá sed.

+ *Demetrio Fernández, obispo de Tarazona*
24.02.2008